

Pleno “Designación del Lehendakari”.

Lehendakaria izendatzeko Batzar Nagusia

Señorías:

Apirilaren hamazazpi-an, euskal hiritarrek beren erabakitze-gaitasuna erabili zuten. Beren ordezkariak hautatu zituzten eta beren geroa erabaki zuten.

Beren pluraltasuna eta aniztasuna erakutsi zuten. Iraganeko inposaketa eta gatazka arbuiatu, eta garai berri-bat zabaldu zuten. Eta garai berri-horretan agindu bat eman digute beren ordezkarioi (berehala egiteko, gainera): elkar ulertzea, elkarguneak aurkitzea elkarrizketa bidez.

Akordioak eta soluziobideak nahi dituzte. Euskadi denon artean eraikitzea, ez batzuek besteen aurka. Eta beren arazoak konpontzeko eskatzen digute, arazo artifizialik sortu barik.

Eta nik, Euskal Sozialisten izenean, neure kandidatura aurkezten dut lehendakari izateko; garai berri hori aurrera eramateko.

Eta badakit, jakin, bat lehendakari denean, siglen eta alderdiko intersen gainetik egon behar dela, denentzat gobernatu beharra daukalako, eta ez botoa eman digutenentzat bakarrik.

Badakit, gobernatzea, herritarren beharrekin "konektatzea" dela, gero behar horiei erantzuna emateko.

Gobernatzea Herriari bidea erakustea da, Herria orientatzea. Baliabide publikoak gardentasunez kudeatzea. Irtenbideak bilatzeko politika egitea. Ulertzea Komunitate bat desberdinen arteko itunarekin definitzen dela.

Azken lau urteotan ikusi ez duguna, hain justu.

Horregatik, beharrezkoa delako eutsi egiten diot neure konpromisoari:

- 1) Bakearen eta Askatasunaren alde lan egitea, horixe da-ta lehentasun nagusia.**
- 2) Desberdinen arteko ituna bilatzea, Estatutuaren erreformaren bidez, zer markutan bizi, elkarrekin bizi nahi dugun definitzeko. Eta**
- 3) Politika aurrerakoiak martxan jartzea hiritarrek dituzten arazoei erantzuteko, arazo horiek lotura gehiago dutelako Euskadi sozialarekin identitate-arazoekin baino.**

Comparezco en esta sesión de investidura para presentar mi candidatura y mi programa de Gobierno. Me presento sin pactos y sin ataduras políticas. Y lo hago así, no por capricho, sino por lo que entiendo es una necesidad de clarificación política.

En primer lugar, porque no comparto ni el proyecto ni las prioridades políticas del otro candidato a Lehendakari, el señor Ibarretxe, tal como se desprenden del acuerdo de Gobierno alcanzado entre los tres partidos que le apoyan.

Yo represento otro proyecto alternativo y quiero que la sociedad vasca lo conozca en detalle y, además, quiero contrastarlo y debatirlo en este Pleno.

En segundo lugar, porque lo realmente importante, lo que quiere saber la ciudadanía, no es qué maniobras o que negociaciones hacemos para repartirnos el poder, sino qué proyecto coherente ofrecemos para dar respuesta a los problemas de nuestra sociedad.

En tercer lugar, por un sentido de la responsabilidad, que me obliga a decir al país que existe otra política posible en Euskadi, y también otra forma de hacer política distinta a la que hemos conocido con los anteriores Gobiernos de Ibarretxe.

El país tiene que saber que existe una alternativa política, frente a la que, fracasando, nos han conducido a un callejón sin salida.

Una política basada en los intereses y en las aspiraciones reales de la ciudadanía, y no en los intereses de un partido. Una política basada en el asentamiento de la convivencia y la paz; en la búsqueda de entendimientos; en la mejora de nuestro marco de autogobierno para ponerlo al servicio de todos los vascos; y en el

desarrollo de medidas de progreso que eleven el nivel de bienestar de la población vasca.

Una política para el acuerdo entre vascos y para el acuerdo con el conjunto de España. Y a este respecto, quiero dejar muy claro desde el primer momento que aspiro a ser el Lehendakari de un Gobierno cuya prioridad sea la paz; y dispuesto, por lo tanto, a colaborar con la política frente al terrorismo, con la política de paz y de diálogo institucional que lleva adelante el Gobierno de España, presidido por José Luis Rodríguez Zapatero.

Su apuesta por la paz tiene que estar, en todo momento, respaldada por el Gobierno Vasco. Y Euskadi en su conjunto tiene que estar avalando la más noble tarea de la política que es la de ayudar a conseguir la Paz y la Libertad.

Quiero representar también una forma de hacer política sustentada en el respeto a las leyes, en la máxima transparencia, en el diálogo político, en la apertura y conexión con la sociedad vasca y en la pedagogía democrática.

Esa es la política, y esa la forma de hacer política, que yo me propongo liderar ante quienes apuestan por el continuismo de la etapa anterior, como si aquí no hubiera pasado nada; como si no se hubieran celebrado elecciones.

Como si los ciudadanos y ciudadanas de Euskadi no nos hubieran dicho que no desean políticas de imposición, de bloques y de enfrentamientos entre bloques, que únicamente conducen a la crispación, a la parálisis, al estancamiento y a la crisis permanente.

Presento también mi candidatura por respeto a los miles y miles de votantes que han hecho una apuesta firme por esta política de cambio. No quiero defraudarles y, por eso, no renuncio a ser Lehendakari; y menos aún cuando todas las posibilidades siguen abiertas.

Tenemos que acostumbrarnos todos, por higiene democrática, a la posibilidad de la alternancia. No voy a admitir, por eso, que nadie se crea con el derecho a ser un Lehendakari vitalicio. No voy a permitir que nadie, por creer que el país le pertenece, se piense que lo gobernará siempre.

Es el momento, pues, de presentar las alternativas ante el país y no de ocultarlas o retirarlas como nos piden otros, con muy poco sentido democrático. La democracia y la construcción de un país democrático se alimentan con el debate político. Y yo, como aspirante a Lehendakari, tengo cosas que decir que ningún otro aspirante a Lehendakari puede decir por mí.

Y espero que todos entendamos, de una vez por todas, que debatir, presentar alternativas, ofrecer soluciones, no es bloquear. Es enriquecer la cultura democrática.

I.- EL MENSAJE DE LAS URNAS

La sociedad vasca precisa un Gobierno acorde con las necesidades de la nueva etapa abierta tras las elecciones del pasado 17 de abril. Y yo tengo la ambición de ejercer ese liderazgo, después de haber escuchado el mensaje de las urnas.

Y lo que la ciudadanía nos ha dicho es:

1º.- Que la sociedad vasca es plural y quiere seguir siendo plural.

2º.- Que no admite proyectos unilaterales e impositivos.

3°.- Que desea construir el país de común acuerdo entre diferentes y desde la máxima igualdad política.

4°.- Que no quiere frentes, no quiere aventuras que nos lleven al abismo, ni rupturas con el Estatuto que nos ha permitido llegar hasta aquí, ni enfrentamientos entre bloques. Y

5°.- Que demanda soluciones a los problemas reales de la gente, y no más problemas añadidos a los ya existentes.

Por eso, si, hasta ahora, ninguna fuerza política ha alcanzado mayorías absolutas, la posibilidad de alcanzarlas ha quedado todavía más lejos tras el 17 de abril.

Por eso, el señor Ibarretxe ha perdido el plebiscito sobre su Plan secesionista en que había convertido estas elecciones.

Por eso, el electorado, al tiempo que ha penalizado las políticas de enfrentamiento, ha premiado, con un ascenso importante, la apuesta de diálogo y el proyecto de país, autonomista y progresista del Partido Socialista de Euskadi. Un ascenso electoral que ha dado un vuelco a la actual correlación de fuerzas,

confirmando a nuestro partido como un eje de la política vasca.

Las urnas han dicho que la sociedad vasca quiere entendimiento, diálogo y acuerdo, y no imposiciones unilaterales. Quiere un gran acuerdo de país desde la igualdad política.

La ciudadanía demanda una política que acabe con el enfrentamiento entre bloques, para construir Euskadi, no contra nadie, sino a favor de todos y con la cooperación de todos.

La ciudadanía ha apostado por cerrar un ciclo de radicalización y abrir una etapa que acabe con el desencuentro y la crisis permanente que han caracterizado la política de los Gobiernos anteriores.

Exige a sus representantes que nos empeñemos en recuperar las verdaderas señas de identidad de la política vasca: que no son otras que el espíritu de pacto, el diálogo, el consenso, la asunción del pluralismo y el acuerdo entre los demócratas para acabar con la pesadilla de la violencia, alcanzar la paz y reforzar el sistema de libertades.

El socialismo vasco, y yo como su candidato a Lehendakari, sabremos estar a la altura de las circunstancias, con toda responsabilidad, pensando siempre en los intereses del país y de nuestra sociedad. Que no lo dude nadie.

Los resultados de la nueva situación postelectoral saltan a la vista. Hoy existe un mayor equilibrio de fuerzas que ayer. Hoy es aún menos posible que ayer la prepotencia de la etapa anterior. Hoy entendemos mucho más que todos somos necesarios para construir el país.

Si ayer era ya muy difícil imponer al país un proyecto sin acuerdo, hoy es radicalmente imposible. Hoy existen más posibilidades de diálogo que en el pasado inmediato, porque existe la necesidad objetiva de negociar y de llegar a acuerdos. Y yo me propongo estar a la altura de estos nuevos retos.

II.- UNA NUEVA ETAPA EN LA POLÍTICA VASCA

La fuerza de los hechos ha empezado a poner en marcha la dinámica del cambio político. Tengo, por eso mismo, la ambición de llevarla hasta el final y liderarla. Estoy dispuesto a ser el Lehendakari de un Gobierno de cambio que lidere la política progresista y de diálogo necesaria para esta nueva etapa.

Yo pretendo ser el Lehendakari de la regeneración democrática, del entendimiento y del acuerdo. El Lehendakari del diálogo y la proximidad a la ciudadanía. El Lehendakari que acabe con el frentismo y recupere la Euskadi del pacto.

El Lehendakari de la nueva política vasca y de las nuevas prioridades políticas. Prioridades centradas en la recuperación de las libertades, en los derechos de ciudadanía y en la ampliación y universalización de los derechos sociales.

Pretendo ser el Lehendakari que haga, de estos próximos cuatro años, la legislatura de la paz, del protagonismo efectivo de la ciudadanía vasca y de la construcción de la Euskadi social.

El Lehendakari necesario para la nueva etapa abierta tras las pasadas elecciones. Una nueva etapa admitida por todos, pero que no podremos afrontar con éxito sin cuestionarnos previamente las bases y los principios de la política realizada en el pasado.

Un tiempo nuevo que no puede ser gestionado por un Gobierno viejo; con los mismos mimbres, las mismas políticas y los mismos liderazgos de épocas ya caducadas. Vivimos en una nueva situación que necesita ser abordada y liderada

con nuevos criterios, y no con criterios del pasado.

Y con un liderazgo distinto, porque no es posible que quien creó los problemas, quien con su política llevó a Euskadi a un callejón sin salida y, además, se muestra incapaz de rectificar, trate de erigirse ahora en salvador del país.

Se necesita una política distinta, que no puede ser liderada por quienes, no sólo han fracasado en su intento de imponer al país políticas viejas, de exclusión y de enfrentamiento, sino que, además, se empeñan en mantenerlas.

Para decirlo con claridad, yo no he visto en el PNV ni en el señor Ibarretxe, ni en el tripartito, el más mínimo atisbo de autocrítica, ni de rectificación tras el varapalo político sufrido en las urnas.

No he visto que el PNV y su candidato hayan abandonado la imposición del Plan Ibarretxe y nos digan que quieren abrir un diálogo real, de igual a igual, entre todas las fuerzas políticas de Euskadi para construir un país entre todos y para todos. Sin apriorismos, sin posiciones cerradas que impidan el entendimiento, sin imposiciones que determinen la construcción de un país en el que unos estén por encima de

otros. En el que unos tengan diferentes derechos que otros.

Todo lo contrario. Nos están diciendo, con mayor o menor énfasis, que el Plan Ibarretxe no se va a abandonar; que incluso está más vivo que nunca.

Y, lo que es peor, continúan manejando el lenguaje y los conceptos del Plan Ibarretxe, que son los que inspiran el pacto de Gobierno entre los partidos que apoyan al señor Ibarretxe. Un pacto sustentado en bases, nada compartidas, como la autodeterminación y la territorialidad.

Por ello, día sí y día también, nos reclaman, por ejemplo, un respeto a la “libre decisión de los vascos”, sin querer asumir lo que los vascos y vascas ya han decidido en las urnas.

Nos acusan también, a los socialistas, en sus momentos de mayor intolerancia, de intentar “asaltar” el Gobierno Vasco, como si el Gobierno de Euskadi fuera propiedad privada de los dirigentes nacionalistas.

Hemos tenido que escuchar, igualmente, lo que en campaña electoral pudimos leer en algunos pasquines: que un Lehendakari Socialista sería un Lehendakari español, no un Lehendakari vasco.

Y nos volvemos a encontrar con acusaciones muy graves que se nos han hecho, por el simple hecho de ejercer nuestro derecho democrático al voto y a designar a nuestro propio candidato a la Presidencia del Parlamento Vasco.

Nos han acusado, por ello, nada menos, que de incurrir en supuestas prácticas de veto y de convertir la política vasca en un barrizal.

Y ahora se nos acusa de bloqueo, simplemente por presentar mi candidatura y no facilitar la elección del candidato del PNV.

Puedo asegurarles, señorías, que yo no haré responsable a nadie de bloquear mi candidatura, si no obtengo los votos suficientes para ser Lehendakari. ¡Hasta ahí podríamos llegar!

Pero lo que esto demuestra es que no se ve voluntad alguna de abandonar las viejas dialécticas autoritarias acuñadas por algunos en sus dos mandatos de Gobierno.

Y con esas viejas dialécticas, que degradan profundamente la práctica democrática, no podemos caminar hacia el futuro sino seguir instalados en el pasado.

Y yo quiero ser Lehendakari para acabar definitivamente con ese lenguaje y, sobre todo, esa práctica de exclusión, de separación y de insulto al adversario político.

Por eso, les digo que quienes se muestran incapaces de rectificar, quienes se niegan a asumir el resultado de las urnas, quienes insultan o menosprecian al adversario político, quienes insisten en mantenerse en la radicalidad y en las políticas fracasadas, quienes niegan la condición de vascos a una parte de la ciudadanía, quienes se alejan cada vez más del país real y de las demandas del país real, no pueden seguir al frente de Euskadi.

La nueva cultura política que necesitamos exige que no siga vigente esa idea nefasta que se ha instalado entre nosotros, por el fatalismo que ha introducido la persistente violencia de ETA, y por la prepotencia agobiante del PNV: y es que, se haga lo que se haga, se decida lo que se decida, se apueste por lo que se apueste desde el poder, nunca hay que pagar la factura.

Pues bien, hay que saber ya, hay que asumir ya, que en política hay que sacar las consecuencias de los fracasos, hay que asumir la responsabilidad por las consecuencias de las decisiones adoptadas, hay que pagar la factura de los platos rotos.

Y el PNV y el señor Ibarretxe tienen que saber que son ellos los que han conducido al país a la situación de división en que se encuentra, sacar las consecuencias oportunas y asumir las responsabilidades que les corresponde por ello.

III.- UN LEHENDAKARI PARA QUE EUSKADI AVANCE

Señorías :

Nire Gobernuak Euskadik aurrera egin dezan lan egingo du. Euskadik demokrazia eta gardentasun demokratiko handiagoa eta libertate gehiago izan dezan, baita aniztasuna gehiago errespetatu dadin ere. Ibarretxe jaunaren agintaldietan galdutako denbora berreskuratzeko.

Ezin dugu beste lau urte alperrik pasa, aurrera egin gabe, etengabeko istilluetan, elkar ulertu ezinda, gizartea zatituta borroka etengabe.

Aspiro a ser Lehendakari de un Gobierno que trabaje para que Euskadi avance. Para que en Euskadi haya más democracia y más transparencia democrática, más libertades y más respeto al pluralismo. Para que el país recupere el tiempo perdido en los mandatos del señor Ibarretxe.

No son aceptables otros cuatro años más de inmovilismo, de broncas continuas, de desencuentros, de división social, de enfrentamientos.

No podemos aguantar otros cuatro años más de crisis, de estancamiento e incertidumbre jurídica y política como los que hemos estado viviendo.

El país no puede aceptar otros cuatro años de aburrimiento y desmoralización con los viejos debates sobre la Euskadi identitaria, mientras seguimos sin abordar, como si no fuera con nosotros, los problemas irresueltos, los problemas políticos y sociales de la Euskadi real.

Porque seguimos sin entrar a fondo en los debates que nos afectan como sociedad avanzada que somos: el de la precariedad en el empleo, el de las deslocalizaciones, el de la reindustrialización, el de la calidad de la

educación, el del acceso a la vivienda, el de la inmigración o el de los problemas emergentes de violencia social, como el acoso escolar, que están creciendo y circulando bajo nuestras discusiones monotemáticas.

Yo quiero ser Lehendakari para dar a esos problemas la prioridad que merecen en nuestro debate público, contribuyendo así a normalizar de verdad, la política vasca.

Es decir, a hacer posible que en Euskadi sea normal lo que en el resto de España y en los países de nuestro entorno es normal. A que, políticamente hablando, nos preocupe en Euskadi lo que preocupa realmente a los ciudadanos y ciudadanas.

No acepto que nuestras aspiraciones de progreso político, económico y social sigan quedando postergadas porque alguien se empeñe en crear y amplificar, artificialmente en la mayoría de las ocasiones, problemas de convivencia y desacuerdos sobre la construcción del país por interés particular.

Como no acepto que vuelva a escapársenos el tren del diálogo y del acuerdo, en el momento en que se abren esperanzas y oportunidades para ello.

En el momento en que ETA se encuentra más debilitada que nunca, y más fuerte, en cambio, se encuentran la ciudadanía y el Estado de derecho.

En el momento en que hemos recuperado principios del Pacto de Ajuria Enea, ¡durante tanto tiempo reivindicados!, y hemos fijado las bases de una política actualizada y realista de pacificación. En el momento en que se reactiva el diálogo institucional entre el Gobierno Vasco y el Gobierno Central.

Yo quiero aprovechar estas oportunidades para hacer avanzar el clima de entendimiento y, con él, hacer avanzar el país, aplicando el programa autonomista, progresista y vasquista con que el Partido Socialista de Euskadi concurrió a las pasadas elecciones. Un programa que yo he definido como un verdadero contrato con la ciudadanía.

Un programa, además, que desborda la visión partidista, porque está pensado en clave de país, y no está pensado para satisfacer a una de sus partes.

IV.- UN PROYECTO DE FUTURO PARA UNA EUSKADI GOBERNABLE

Y este programa y este proyecto de país, (lo que es nuestra política de cambio), queremos llevarlo a cabo a partir de tres grandes acuerdos, que me comprometo a impulsar desde el primer momento de mi mandato si soy elegido Lehendakari.

- Acuerdo entre los partidos democráticos para defender las libertades y alcanzar la paz.**
- Acuerdo sobre la reforma del Estatuto, para actualizar y mejorar nuestro marco de autogobierno. Y**
- Acuerdo con los agentes sociales para crear empleo estable y hacer frente a los problemas que plantea en Euskadi la globalización económica.**

Planteamos, pues, como triple divisa de nuestra política de cambio, un acuerdo por las libertades, para consolidar la democracia y los derechos de ciudadanía y ofrecer seguridad a los ciudadanos y ciudadanas de Euskadi; un acuerdo de país, que le dote de estabilidad y de instrumentos para avanzar; y un acuerdo que

garantice el progreso y el avance económico y social.

Un triple acuerdo, un triple pacto entre diferentes, que configure un país deseable y que, desde luego, desea una amplia mayoría de los vascos y de las vascas. Porque es con paz, con estabilidad, con libertades garantizadas, con seguridad, con derechos de ciudadanía y con progreso económico y social como se construye de verdad un país sólido, una comunidad política consolidada y con futuro.

1.- Un acuerdo para defender las libertades y la paz.

Un acuerdo sobre libertades y pacificación, en primer lugar. Ustedes conocen nuestra insistencia en recuperar políticas de unidad democrática para acabar con la violencia y alcanzar la paz, porque ésta ha venido siendo una prioridad política del Partido Socialista de Euskadi.

Una prioridad que tiene aún más razón de ser en el momento en que ETA se encuentra más débil y, por ello mismo, como ya he dicho, más fuertes se encuentran la ciudadanía y el Estado de Derecho.

Esta situación debe tener su adecuado reflejo en políticas unitarias de país, tendentes a recuperar las libertades y los derechos de ciudadanía tantas veces menoscabados por la acción del terrorismo. Las víctimas, los amenazados y tantos representantes políticos que se ven obligados a llevar escolta, a pesar del último comunicado de ETA, nos lo siguen recordando a diario.

Es a ellos a quienes quiero dirigirme en primer lugar para decirles que quiero presidir un Gobierno de firmeza democrática contra el terrorismo en todos los frentes y con todos los instrumentos del Estado de derecho. Pero también un Gobierno que utilice la inteligencia política al servicio del más noble objetivo: la Paz.

Hemos avanzado en lo que deberían ser los contenidos de esta política unitaria que propongo, gracias a la resolución que, por iniciativa del Grupo Socialista, fue aprobada en el Congreso de los Diputados, con motivo del último debate sobre el estado de la Nación.

Una resolución que recoge sustancialmente lo que han sido las posiciones del Partido Socialista de Euskadi, que es de gran alcance y proyección de futuro; y que es, al mismo tiempo, la herencia directa de las políticas que

se han llevado a cabo en los últimos años con una eficacia notable.

La resolución del Congreso, quiero aclararlo, se sostiene en principios que han inspirado, tanto el Pacto de Ajuria Enea como el Pacto por las Libertades y contra el Terrorismo. Entre ellos:

- **Que ETA se encuentra más débil que nunca, gracias a la fortaleza del Estado de derecho.**
- **Que mientras exista la banda terrorista el Estado de Derecho no puede bajar la guardia ni un solo día. Y, por eso, la eficacia policial, la contundencia de la justicia, la colaboración internacional y el rechazo social tienen que seguir siendo nuestra actuación prioritaria.**
- **Que la democracia nunca podrá aceptar el chantaje del terrorismo.**
- **Que la violencia terrorista, en cualquiera de sus manifestaciones, será siempre radicalmente incompatible con la democracia.**
- **Que a ETA sólo le queda un destino: disolverse y abandonar las armas.**

- **Que la unidad democrática de los partidos políticos es un requisito imprescindible para fortalecer el sistema de libertades.**
- **Que el fin de la violencia no tiene precio político.**
- **Que, no obstante, la acción política puede acelerar el fin del terrorismo.**
- **Que, sólo desde el abandono de las armas, será posible acometer un final dialogado, sin contrapartidas políticas, con quienes decidan abandonar la violencia.**
- **Y que la colaboración de las víctimas en la batalla contra el terrorismo sigue siendo necesaria, ya que nadie mejor que las víctimas para defender los valores de convivencia y respeto mutuo que quieren destruir aquellos que les infligieron tal sufrimiento.**

Porque, señorías, les recuerdo, una vez más, que las víctimas del terrorismo fueron víctimas de un proyecto político totalitario. Un proyecto que, durante años, ETA quiso imponer en su unilateral guerra contra las instituciones democráticas de autogobierno. Un proyecto que tenemos la obligación de hacer desaparecer de nuestras vidas. Éste será el mejor homenaje

que podemos ofrecer a la memoria de las víctimas.

Estos principios de la resolución del Congreso conforman un código que permite ponernos de acuerdo a todos los partidos democráticos. A todos los que pensamos que la acción política empieza desde la aceptación de unas determinadas reglas de juego.

A todos los que compartimos la idea de que violencia y política son radicalmente incompatibles. A todos los partidos democráticos vascos que, en un tiempo aún no lejano, compartimos este código agrupados en el Pacto de Ajuria Enea.

Yo tengo la intención de concretar, extender y hacer operativo en Euskadi este acuerdo político alcanzado en el Congreso de los Diputados.

Si soy elegido Lehendakari, convocaré, desde el primer momento de mi mandato, a todas las fuerzas políticas vascas que se identifican con estas posiciones de principio, para formalizar, a través de una mesa de diálogo, un marco de acuerdo por las Libertades y la Pacificación.

Un marco de acuerdo, de reflexión y acción conjuntas que es aquí, en Euskadi, más necesario y urgente que en cualquier otro sitio.

Un marco de acuerdo que contribuya a acelerar y culminar las aspiraciones de Paz compartidas; a combatir con pedagogía democrática las posiciones totalitarias en todos los ámbitos de la vida social; a honrar la memoria y atender las reivindicaciones de las víctimas del terrorismo; y a defender con pasión las libertades y derechos de la ciudadanía vasca.

Y que nos permita, además, hablar con una sola voz y eliminar de la confrontación partidaria la política antiterrorista.

2.- Un acuerdo para reformar el Estatuto de Gernika.

Acuerdo, en segundo lugar, sobre el futuro del país y su marco político. Voy a trabajar, y tiene que ser un trabajo colectivo de mucha voluntad política, para recuperar el pacto entre vascos que ha definido y constituido este país, que ha configurado Euskadi como comunidad política, dotándola de instituciones y capacidad de autogobierno, que nos ha mantenido unidos a lo largo de los años y que ha sido factor indiscutible e indiscutido de progreso económico y social.

Pretendo algo tan simple y tan de sentido común como es que la lógica del consenso que hizo posible el Estatuto de Autonomía, sea la misma lógica que apliquemos para su actualización, mejora y adaptación a los nuevos tiempos.

Reitero, pues, mi compromiso de abrir una mesa de diálogo que permita la negociación, con todas las fuerzas democráticas vascas, de un proyecto de reforma estatutaria que profundice en el Estatuto, para consolidarlo y mejorarlo.

Y reitero, igualmente, mi compromiso de someter a consulta de la ciudadanía vasca, en un Referéndum, la reforma estatutaria consensuada en Euskadi, con posterioridad a su aprobación en el Congreso de los Diputados, de acuerdo con los procedimientos establecidos en nuestro Estatuto de Autonomía.

De lo dicho hasta ahora, resulta evidente que cada fuerza política podrá llevar a este debate las propuestas que considere oportunas. Pero debe quedar claro que el punto de partida, el texto básico y de referencia para empezar a hablar, no es otro que el Estatuto de Gernika.

Porque no partimos de cero en este país. Porque hemos avanzado, progresado y construido mucho en Euskadi gracias, precisamente, al Estatuto de Gernika.

De hecho, hoy estamos aquí, adoptando una decisión fundamental para los próximos años, para nuestro futuro, como la de quien va a ser el Lehendakari del Gobierno Vasco, gracias a él.

Un Estatuto que, como nos gusta decir a los Socialistas, tiene cuerpo de Ley, pero alma de pacto. Porque no es sólo un listado de competencias mayor o menor. Es el marco que nos ha dotado de una enorme capacidad de autogobierno. Es el ámbito de convivencia que nos permite ser vascos, cada uno a nuestra manera. Y es el pacto que entre diferentes hicimos para constituirnos en comunidad política.

Y mejorarlo significará la mejora del autogobierno, el reforzamiento de la convivencia y la recuperación del pacto.

Yo no quiero sembrar confusión ni entre las fuerzas políticas ni entre la ciudadanía. Yo persigo la reforma del Estatuto para mejorarlo, y no para abandonarlo; para potenciar nuestra capacidad de autogobierno y nuestro protagonismo en la construcción de España y

de Europa; para consolidar y ampliar el consenso político; y para procurar mayores niveles de bienestar a la ciudadanía de Euskadi.

Una ciudadanía que, además de apreciar las peculiaridades de Euskadi y el autogobierno, se encuentra cómoda e integrada en España.

Que quiere seguir avanzando desde el pacto estatutario entre vascos y las potencialidades que encierra, y no desde posiciones excluyentes e impositivas de unos sobre otros.

Que no desea instalarse en la provisionalidad e incertidumbre de un período constituyente, sino ahondar en lo ya construido entre todos gracias al Estatuto y con el acuerdo de todos.

Que desea, además, que el marco de autogobierno no sea un mero pretexto para satisfacer reivindicaciones de un partido, sino un instrumento útil para avanzar en la construcción de la Euskadi social y ciudadana.

En cualquier caso, y con independencia de lo que resulte de este proceso de reforma estatutaria, yo tengo muy claro que, con el Estatuto en la mano, disponemos ya de recursos e instrumentos suficientes como para hacer políticas en beneficio del país. No someteré, por ello, a la sociedad vasca a

situaciones de provisionalidad, a la espera de la reforma.

Y, por supuesto, hay algo previo que hay que alcanzar, y, además, de manera inmediata: y es el pleno desarrollo del Estatuto. Yo me comprometo, si soy elegido Lehendakari, a impulsar un diálogo con el Gobierno de España que tenga por objeto abordar las transferencias pendientes, con el objetivo de llegar a acuerdos para culminar el desarrollo estatutario en mi primer año de mandato.

Y cuando hablo de la necesidad de entendernos con el Gobierno Central, estoy hablando al mismo tiempo de tomarnos en serio a España y a la política desarrollada en España. Y asegurar una interlocución leal y constructiva con el Gobierno Central, como la que yo pretendo asegurar.

Porque es haciendo política en España, y no fuera de ella o en su contra, como defenderemos mejor nuestros intereses como país. Y, si soy elegido Lehendakari, defenderé con firmeza el autogobierno de Euskadi, tanto en las instancias generales de España como en los foros europeos.

Pero no me limitaré a mantener posiciones puramente defensivas. Porque me propongo participar activamente, en nombre del País Vasco, y con ambición de liderazgo, en el proceso de reformas autonómicas que se están abordando en la presente legislatura, por iniciativa del presidente del Gobierno de España, José Luis Rodríguez Zapatero.

Porque yo no quiero que Euskadi se quede al margen de este gran debate, aislada y empequeñecida. Por el contrario, aspiro a que se escuche su voz y se fortalezca. Puedo asegurar, por ello:

1º.- Que yo, como Lehendakari, representaré en todo momento al país cuando, en las instituciones del conjunto de España o en los órganos de la Unión Europea, se traten cuestiones que afecten a los intereses vascos.

2º.- Que haré política en España con ánimo de llegar a acuerdos, y no de escenificar conflictos.

3º.- Que yo hablaré con el Gobierno de España de lo que interesa al conjunto del país. Por lo tanto, yo no negociaré con el Gobierno de España lo que previamente no haya negociado y acordado con el conjunto de las fuerzas políticas democráticas del País Vasco.

4º.- Que haré valer ante el Gobierno de España, con todo el peso de mi responsabilidad institucional, lo que acordemos las fuerzas políticas en Euskadi.

Se trata de buscar y encontrar el necesario punto de encuentro que necesita la pluralidad y la diversidad de la sociedad vasca. No se trata de la imposición de una mitad sobre la otra, porque eso, de ninguna manera, resolverá nuestros problemas.

Por lo tanto, todos debemos ser conscientes de que este empeño necesita altura de miras, voluntad política y entender que no salimos a ganar ni a imponer, porque una sociedad libre, una comunidad política sólida, no se puede construir con ganadores y perdedores, con vencedores y vencidos.

Los Socialistas Vascos estamos dispuestos a recorrer este camino y espero que los demás también.

3.- Pacto social por un empleo estable y de calidad.

Y acuerdo sobre el empleo, en tercer lugar, a través de un proceso de diálogo con los agentes sociales, como el que me propongo abrir si soy elegido Lehendakari.

Un diálogo social que urge y que en Euskadi está prácticamente por descubrir, pese a haberse revelado en toda España y en los países de nuestro entorno como el mejor instrumento para abordar con eficacia los problemas relacionados con el ámbito laboral y el empleo. Y los trabajadores y trabajadoras de Euskadi tienen problemas serios que tenemos que abordar desde los poderes públicos.

En materia de empleo, hay que empezar por reconocer que la situación está mejor que hace cuatro años, gracias fundamentalmente al esfuerzo de la sociedad vasca, y no como consecuencia de la política del Gobierno.

De hecho, el Plan Interinstitucional por el Empleo elaborado por el Gobierno, si algo tuvo, además de su total inoperancia, fue la virtud de suscitar el mayor consenso en su contra por parte de todos los agentes representados en el Consejo Económico y Social.

A pesar de que, como digo, nos encontramos en un mejor momento en materia de empleo, no deberíamos olvidarnos de una serie de elementos preocupantes:

- **Altas tasas de temporalidad en los contratos (el 32 %, cuando la media de Europa es del 13 %).**
- **Sólo el 8 % de los nuevos contratos que se firman en la actualidad son fijos. 92 de cada 100 contratos firmados en Euskadi son temporales y precarios.**
- **Y, asociadas a esta alta precariedad laboral, las tasas de siniestralidad laboral se han disparado en este último año.**
- **Y, además, un paro juvenil del 20,5 % en 2004, muy por encima de la media europea.**
- **Hay que añadir a ello que casi la mitad de nuestros parados (45,8 %) son de larga duración.**
- **Y también que el paro femenino es un 50 % más elevado que el masculino.**
- **Y ello sin contar con que la incorporación de las mujeres al mercado laboral se encuentra muy por debajo de la tasa de**

ocupación femenina en la Unión Europea; de manera que, para converger con Europa, necesitaríamos crear 84.000 puestos de trabajo para mujeres.

- **Y sin olvidarnos tampoco de que cerca de 300.000 trabajadores vascos siguen con su convenio colectivo sin renovar, por discrepancias de fondo, como las que enfrentan a sindicatos y empresarios a propósito de la jornada laboral.**

Esta situación se puede abordar de dos maneras:

La primera, con una política basada en dejarlo todo en manos de la autonomía negociadora de los agentes sociales: sindicatos y empresarios, que es la que se ha seguido hasta ahora. Nunca el Gobierno ha impulsado y participado en el diálogo social.

Y la segunda, con un Gobierno que se implique a fondo en una política integral de empleo, desde el diálogo con sindicatos y empresarios. Ésta es la opción que yo tengo la intención de tomar.

Horregatik, elkarrizketa-prozesu bat hasi nahi dut sindikatuekin eta enpresaburuen erakundeekin. Itun sozial bat martxan jartzeko, enpleguaren eta produktibitatearen alde. Horretarako, beharrezkoa da gure ekonomia lehiakorragoa izatea eta guztiz txertatuta egotea globalizazio-prozesuan, zeren ekonomia globalizatu horrek ekarritako arazo guzti-guztiek eragiten bai-diote. Hala ere, aukera berriak ere jakin behar dugu aprobetxatzen.

Me propongo, por ello, abrir un período de conversaciones con los sindicatos y organizaciones empresariales, para poner en marcha un proceso de diálogo social que conduzca a un gran pacto social por el empleo y la productividad, en el marco de una mayor competitividad de nuestra economía, plenamente inserta en el proceso de globalización y afectada, por lo tanto, por todos los problemas derivados de la economía globalizada. Y también de sus oportunidades, que hay que saber explorar.

Y me propongo también acompañar y hacer creíble la implicación en este proceso de diálogo con actuaciones del Gobierno en varios frentes:

- **Negociando de forma inmediata con el Gobierno de España la asunción de las transferencias pendientes sobre políticas activas de empleo.**

Poniendo en marcha, con las transferencias en nuestras manos, un único Servicio Público de Empleo, integral y gratuito, con presencia de los agentes sociales, creando una ventanilla única para facilitar la integración laboral.

- **Constituyendo, en tanto no se alcance la transferencia sobre políticas activas de empleo, una Mesa Vasca para el Empleo con el INEM y todos los organismos que operan y tienen competencias en este campo, para evitar duplicidades y dispersión de recursos.**
- **Elaborando un Plan de Empleo con medidas para mejorar las condiciones laborales de los trabajadores, reducir las tasas de temporalidad y siniestralidad laborales; mejorar la cualificación profesional de los trabajadores ocupados y desempleados y**

lograr la inserción laboral de los colectivos con más dificultades.

- **Revisando los actuales programas de ayuda al empleo, para dirigirlos hacia los sectores con más necesidades: jóvenes, mujeres y mayores de 45 años.**

- **Poniendo en marcha un programa específico para la orientación, formación e inserción laboral de las mujeres vascas en paro y aquellas con mayores dificultades para acceder al empleo.**

- **Poniendo especial empeño en que ningún parado registrado en el INEM o en LANGAI pase seis meses sin acceder a una oportunidad de formación, práctica laboral, empleo o cualquier otra medida que pueda favorecer su inserción laboral.**

- **Fomentando la cultura emprendedora, el autoempleo y la inversión en formación, investigación y nuevas tecnologías, para favorecer un modelo de desarrollo económico basado en el conocimiento, la creatividad y la innovación.**

- **Desarrollando una política integral (incluyendo en ella las campañas de sensibilización) para extender la cultura de la prevención a las conductas laborales de trabajadores y empresarios.**
- **Impulsando la figura del Delegado Sectorial de Prevención en todos los sectores de la producción y, prioritariamente, en el de la Construcción.**

Yo quiero presidir un Gobierno preocupado por crear empleo estable y de calidad, en el marco de una economía fuerte y sólida que tenga la capacidad de fomentarlo.

Asumiendo, con todas las consecuencias, que más de la mitad de lo que venden nuestras empresas lo venden en el mercado español. Que estar integrados en la economía española es un buen negocio para los vascos. Y que, por lo tanto, nada hay más letal para nuestros intereses económicos que fomentar desconfianzas y tensiones entre Euskadi y el conjunto de España, como las fomentadas en los últimos años desde el Gobierno.

Nuestra economía necesita estabilidad y yo me comprometo a devolver la confianza al mundo económico:

- **Primero, con un marco institucional que cree condiciones favorables para el desarrollo de la actividad empresarial.**
- **En segundo lugar, trabajando para mejorar la productividad y competitividad del tejido empresarial vasco, convirtiendo a Euskadi en una sociedad del conocimiento, con la Educación como factor estratégico.**
- **En tercer lugar, consolidando, modernizando y diversificando la base económica de Euskadi, a través de organismos de encuentro entre instituciones y sociedad civil, como el Consejo vasco de Competitividad que me comprometo a crear.**
- **En cuarto lugar, apoyando el desarrollo y modernización de las pequeñas y medianas empresas vascas y el nacimiento de nuevas iniciativas empresariales.**
- **Y en quinto lugar, avanzando hacia la excelencia y la generación de valor para las empresas, creando agrupaciones y centros de excelencia investigadora, en conexión**

con la Universidad, que debe convertirse en elemento tractor de nuestro futuro.

Yo quiero apostar por que la industria sea el sector clave para relanzar la economía vasca, corrigiendo la negligencia de la etapa anterior en esta materia. Un dato: los Presupuestos de este año: Es la primera vez que los Presupuestos de Industria se sitúan por debajo del 4 % del total presupuestario. ¡Ésta ha sido la apuesta de este Gobierno por la industria vasca!

Señorías.

Estos tres grandes acuerdos que acabo de mencionarles constituyen los pilares de la política de cambio que mi partido defiende. Expresan las nuevas prioridades políticas del Gobierno que forme si obtengo el respaldo de la Cámara. Y, al mismo tiempo, resumen las dos grandes líneas de acción de este Gobierno de cambio:

- **Gauzak bere onera ekarri, pedagogia egin, eta demokrazia eta gardentasun demokratikoa indartzeko politikak.**
-
- **Euskadiko hiritar guztien eskubide sozialak garatzeko eskubideak.**

- **Políticas de regeneración, de pedagogía, de reforzamiento de la democracia y de transparencia democrática.**

- **Políticas para el desarrollo y la consolidación de los derechos sociales de los ciudadanos y las ciudadanas del País Vasco.**

V.- UNA POLÍTICA PARA LA REGENERACIÓN DEMOCRÁTICA.

Tengo intención de presidir un Gobierno que ponga en marcha una política de avance en materia de libertades, de regeneración y de transparencia democrática.

Una política que se proponga superar la degradación institucional, la patrimonialización de las instituciones y de los recursos públicos y la manipulación de los medios públicos de comunicación, puestos al servicio del poder y de la política y las posiciones de partido.

Me propongo impregnar de transparencia todos los aspectos de la actuación política y administrativa. El Gobierno que yo presida, si soy elegido Lehendakari, ofrecerá información permanente, comprensible y cercana sobre sus

propias actuaciones a los ciudadanos y ciudadanas de este país.

Estoy, por ello, dispuesto a adoptar, entre otras, las siguiente medidas:

- **Hacer todo lo que esté en mi mano para impulsar el Reglamento del Parlamento Vasco, consolidando su autonomía, su capacidad de control del Ejecutivo y su consolidación como centro del debate político.**
- **Someterme con regularidad, en sesiones semanales o quincenales, al control del Parlamento, tanto a petición de los grupos parlamentarios, como por voluntad propia.**
- **Emprender una reforma legal de los medios públicos de comunicación, para que EITB deje de ser patrimonio de un partido o de un Gobierno y se convierta en una Radio-Televisión Pública de calidad al servicio del país y de las libertades.**
- **Articular, con los abundantes recursos de que dispone la Administración Vasca, un Plan Interdepartamental para defender, en todos los ámbitos, las libertades y la cultura democrática y combatir el totalitarismo en todas sus manifestaciones.**

- **Arbitrar las medidas necesarias para agilizar y hacer más fácil el cumplimiento de los requisitos sobre la Iniciativa Legislativa Popular.**
- **Aprobar y remitir a la Cámara, en el primer año de mi mandato la Ley Municipal, junto con un Estatuto para el Político al servicio de la Administración Local.**
- **Implicar a los Ayuntamientos, mediante un proceso de descentralización que les permita asumir competencias delegadas, en las grandes políticas de desarrollo del país. Y articular mecanismos de cooperación y colaboración entre Gobierno, Diputaciones y Ayuntamientos, en beneficio de la cohesión política, social y territorial del país.**
- **Reforzar las incompatibilidades de los miembros del Gobierno y de los altos cargos de la Administración de la Comunidad Autónoma del País Vasco.**
- **Regular por ley, la normativa del Gabinete de Prospecciones Sociológicas, para que su Presidente sea nombrado por el Parlamento y para reforzar la autonomía de este organismo con respecto al Gobierno. (No**

más encuestas a la carta para dar la razón a quién gobierna).

- **Revisar la Ley por la que se creó la Comisión Jurídica Asesora de Euskadi, para que llegue a ser un órgano independiente del Gobierno.**
- **Crear la Oficina de Control Presupuestario, con objeto de introducir la máxima transparencia en el control de las cuentas públicas por parte del Parlamento y la ciudadanía vasca.**

Quiero poner en marcha éstas y otras medidas de control, de transparencia y de impulso de la democracia. Muchas de ellas serán de carácter transversal: en políticas educativas y culturales, por ejemplo, porque el programa con que presento mi candidatura está impregnado de esta pasión democratizadora, que es la de mi Partido.

Quiero defender la democracia y la cultura democrática, frente a la privatización de lo público.

Es el momento de decir que Euskadi no es propiedad privada de nadie, porque pertenece sólo a sus ciudadanos y ciudadanas. Es el momento, pues, en que la ciudadanía vasca recupere sus instituciones y la confianza en las mismas.

VI.- LA LEGISLATURA DEL EMPLEO Y DE LOS DERECHOS SOCIALES.

Aspiro, igualmente, a ser el Lehendakari que pueda hacer de los próximos cuatro años la legislatura del empleo y de los derechos sociales. Podemos hacer mucho más de lo que hacemos en materia de política social, porque contamos con recursos suficientes y no los estamos utilizando en la medida de nuestras posibilidades.

Yo no quiero conformarme con vivir de las rentas, ni con repetir los latiguillos autocomplacientes que tantas veces hemos oído en los últimos tiempos.

Eso de que “autogobierno es igual a bienestar” o de que “somos los pioneros en todo” si nos comparamos con la media española. Yo no pretendo compararme con nadie, sino con nosotros mismos, con nuestras propias aspiraciones de progreso y con nuestras posibilidades que son muchas.

Es verdad que hemos avanzado económica y socialmente, gracias a los instrumentos que nos ofrece nuestro marco de autogobierno. Pero podríamos haber avanzado mucho más con Gobiernos de mayor ambición social.

Baste recordar que, en los últimos años, el gasto social en Euskadi ha sido muy similar al de la etapa de los Gobiernos de Aznar para el conjunto de España. No estamos, pues, para tirar cohetes ni para dar lecciones de progresismo.

Me preocupa incluso que estemos perdiendo el liderazgo que, en materia social, tuvimos en otro tiempo. Me preocupa, por ejemplo, que en gasto en Sanidad, el País Vasco haya pasado de estar en el primer puesto de España a estar en el noveno.

O que otras Comunidades con menos recursos que nosotros, como Andalucía o Extremadura, se nos adelanten en cuestiones de importancia para el futuro como la investigación con células madre, la aplicación terapéutica de la heroína o la aplicación de la informática en el sistema educativo.

Me propongo, por ello, aumentar el gasto social, pero, sobre todo, gastar mejor y de manera más selectiva, para llevar adelante una verdadera política social, que, entre otros objetivos, se proponga:

1º.- Luchar contra la exclusión y combatir las bolsa de pobreza, que afectan a más de 40.000 familias vascas y, de manera especial, a las mujeres. Y ello a través de medidas como las siguientes:

- **Elevar a la categoría de derechos sociales, no sólo la renta básica, sino también las ayudas de emergencia social, prioritariamente en materia de vivienda.**
- **Consagrar el derecho a la renta básica desde los 18 años.**
- **Fijar como tope mínimo de todas las rentas, incluidas las prestaciones contributivas, el salario mínimo interprofesional.**
- **Crear una Agencia Pública para la Inserción Social, destinada a la inserción laboral de los sectores con mayores dificultades.**
- **Impulsar las empresas de Inserción Social, con las reformas legislativas pertinentes,**

para primar la contratación de colectivos con más dificultades.

- **Garantizar el transporte público gratuito a todas las personas menores de 18 años y mayores de 65 años, cuya renta familiar no exceda del doble del S.M.I.**

2º.- Luchar contra las desigualdades territoriales en la prestación de servicios recibidos por los ciudadanos, a través de la creación de una Agencia Vasca de Servicios Sociales, cuya función sea compensar este tipo de desigualdades entre territorios, que, no solo existen sino que son tan acusadas que están determinando unas desigualdades y una desvertebración social y territorial preocupante.

3º.- Apoyar a las familias vascas, así como la emancipación de los jóvenes y de nuestros mayores, a través de medidas como:

- **La puesta en marcha de una política de ayuda a la familia, que incluya las nuevas realidades familiares, así como un Plan Integral para las Familias Monoparentales.**

- **La creación, por Ley, de una Agencia Vasca para la Dependencia, que mantendrá una coordinación con la futura Ley de Promoción de Vida Autónoma anunciada por el Gobierno Central.**

- **El desarrollo de políticas de igualdad para las mujeres, que impregnen transversalmente todas las políticas del Gobierno: desde la educación hasta la protección social, pasando por el empleo y las medidas para combatir la violencia de género.**

- **La creación, desde la enseñanza pública, de plazas de 0-3 para cubrir la demanda hoy existente. Me propongo remitir al Parlamento, con carácter inmediato, una Ley de Escuelas Infantiles que permita la creación de una red pública de centros de educación infantil entre los 0 y los 3 años y que garantice una plaza en estos centros para los niños de todos los padres y madres que lo soliciten.**

Me propongo, igualmente, dar un vuelco a la política de vivienda, que será, para mí, una prioridad en esta legislatura.

Tengo la ambición de dar respuesta a uno de los principales problemas de nuestra sociedad: el que impide que muchos jóvenes vascos puedan emanciparse y vivir su vida. Un problema, además, que ha sido insuficientemente abordado por el anterior Gobierno, más preocupado por sacar adelante el Plan Ibarretxe que la Ley de Suelo.

Los datos son elocuentes. Más de 80.000 jóvenes necesitan acceder a la primera vivienda, 10.000 más que hace cuatro años. El 60 % de esos jóvenes, unos 50.000, sólo pueden pagar una vivienda protegida. Y el año pasado se construyeron menos de 4.000 viviendas de V.P.O, y de ellas el Gobierno sólo construyó la tercera parte. A este ritmo, tardaríamos más de 25 años en solucionar el problema de la Vivienda, cuando los jóvenes estén ya pensando en la jubilación.

Añadamos a esto que los precios de la vivienda han aumentado, en esta pasada legislatura, un 37 %, más de tres veces lo que subieron los salarios. Y que, mientras, el incremento del Presupuesto para Vivienda en la pasada legislatura fue un punto menos que el incremento registrado en el Presupuesto global del Gobierno.

Además, el Gobierno de Ibarretxe y de su Consejero Javier Madrazo, se ha enfrentado con todos los agentes que promueven y construyen viviendas (Ayuntamientos y constructores) y ha sido incapaz de lograr ningún acuerdo con la oposición.

Yo quiero liderar una nueva política de Vivienda, un Plan de Choque de Vivienda que parta de un acuerdo, un pacto por la vivienda, con los agentes implicados en el sector: Ayuntamientos, Diputaciones, constructores y Cajas de Ahorros.

Una política que, entre otras medidas, duplique el presupuesto dedicado a vivienda. Que ponga en marcha, desde la concertación con los agentes implicados, 40.000 viviendas protegidas en estos próximos cuatro años. Que se comprometa a crear 3.000 apartamentos para jóvenes y mayores para este mismo período, con alquileres de menos de 200 euros al mes. Que incremente las medidas contra el fraude en la vivienda protegida. Y que desarrolle la vivienda tasada, viviendas de hasta 150.000 euros, destinadas a los que superen en 1,25 veces el límite actual fijado para la V.P.O.

Una política para luchar contra la especulación y que contribuya a abaratar el precio del suelo, a través de una Ley del Suelo que me comprometo a remitir al Parlamento para antes de fin de año.

Una Ley que incremente el número de viviendas protegidas, que respete y promueva la autonomía municipal, que cree nuevos sistema de gestión urbanística y que la agilice. Y que promueva nuevas tipologías de vivienda: la vivienda tasada y los apartamentos para jóvenes y mayores en suelo destinado a equipamientos y, por lo tanto, ya urbanizado.

Es necesario ser más ambiciosos en política sanitaria.

Resulta preocupante que un servicio público como Osakidetza, que goza de un alto nivel de aceptación social, pierda ambición en sus objetivos, propicie una desmotivación creciente de su personal y favorezca en la práctica que la Sanidad Pública vaya perdiendo terreno frente a la privada.

Prueba de todo ello, es que en los últimos años no se han abordado nuevos programas de atención sanitaria, ni se ha avanzado en la mejora de la atención primaria de salud, ni en la integración del propio sistema mediante la coordinación de niveles asistenciales. Y faltan, por otra parte, inversiones para el mantenimiento de la eficacia y coordinación del sistema.

Me propongo introducir mejoras en la Sanidad Pública, tanto en lo que se refiere a políticas de salud pública y educación para la salud; como a la implantación de nuevos, mejores y más amplios programas de detección precoz del cáncer; como a la puesta en marcha de un banco de cordones umbilicales, como a la universalización y mejora de las prestaciones (por ejemplo, salud buco-dental o tratamientos psicológicos en atención primaria y hospitalaria); como, finalmente, a todo lo relacionado con una mayor eficiencia del sistema, la calidad del servicio y una nueva cultura sanitaria.

Me propongo, igualmente, establecer un Programa de Formación de todo el personal del sistema (Sanitario y no sanitario) para promover una capacitación permanente del personal que esté de acuerdo con la modernización de las

técnicas de trabajo, así como una información regular sobre los avances científicos.

Me comprometo, además, a poner en marcha un Plan Extraordinario de Inversiones Sanitarias que permita modernizar las estructuras sanitarias y su dotación tecnológica.

Quiero avanzar en objetivos como son: la información y atención a los ciudadanos en sus derechos a las prestaciones sanitarias, incluyendo en ellas las nuevas prestaciones, como pueden ser las operaciones de cambio de sexo y la píldora postcoital.

Y en la planificación flexible de la implantación de las Oficinas de Farmacia; así como en la mejora de la calidad en la prestación del medicamento.

Y también en la reducción de las listas de espera. Y en la potenciación de la investigación sanitaria, en colaboración con la Universidad, promoviendo, por ejemplo, la investigación con células madre embrionarias.

Y prestaré especial atención a la definición del espacio sociosanitario, para que el Servicio Público de Salud asuma las responsabilidades que le corresponden en la atención a las enfermedades degenerativas y crónicas.

Me propongo también llevar a cabo políticas de modernización del país, invirtiendo en infraestructuras y equipamientos necesarios:

- **Impulsando, en colaboración con el Gobierno Central, el desarrollo de la Y vasca, que algunos quieren revisar y retrasar en estos momentos.**

- **Apostando por la construcción de estaciones intermodales en Irún, Bilbao, San Sebastián y Vitoria-Gasteiz.**

- **Soterrando y recuperando el espacio ferroviario de la capital alavesa.**

- **Culminando la regeneración urbana, de transporte y comunicación en la Margen Izquierda.**

- **Impulsando la construcción del segundo cinturón de San Sebastián, para dar respuesta a la congestión de tráfico que padece la conurbación de Donostialdea.**

- **Creando, con el Gobierno Central, y con la participación de los municipios de la zona, una sociedad pública que ponga en marcha la regeneración de la Bahía de Pasajes.**

- **Desarrollando un Plan para la revitalización industrial de la Margen Izquierda del Nervión y zonas en declive en el País Vasco, apostando por proyectos como la instalación de un Centro de Gran Ciencia para Bizkaia que nos sitúe en el mapa mundial de la capacitación científica, del mismo modo que el Museo Guggenheim nos situó en el mundo del arte.**



Y pretendo impulsar, asimismo, una política integral de medio ambiente y desarrollo sostenible.

Una política medioambiental que impregne todas las políticas de infraestructuras y modernización del país. Porque trabajar en defensa del desarrollo sostenible es hoy la única fórmula ética y solidaria para abordar el desarrollo económico y social.

Quiero, por tanto, presidir un Gobierno que impulse la implantación de la Agenda Local 21 en todos los municipios; para fomentar la creación de organismos mancomunados para la gestión de servicios ambientales que posibiliten mayor eficacia y operatividad; para el incentivo y la subvención a los proyectos de investigación y desarrollo con políticas discriminatorias positivas; y para el establecimiento del protocolo de políticas públicas por la sostenibilidad.

VII.- HACIA UN NUEVO PACTO EDUCATIVO.

La Educación ha sido siempre una prioridad básica para el Partido Socialista, como elemento estratégico de primer orden de una política social y de integración; y también como elemento fundamental de modernización y de construcción de un país basado en los derechos de ciudadanía.

Hezkuntzaren erreforma ere bultzatu nahi dut, ni Lehendakari izango nauen Gobernuaren aldaketa-politikaren aitzindari izan dadin. Eta hezkuntzaren erreforma hori eskola publikoa indarberrituz eramango dugu aurrera, eskola-itun berri bat eginda eta oraingo hizkuntza-ereduak gaituta. Eta hori

guztia helburu batekin: irakaskuntzaren kalitatea hobetzea, hezkuntza sistema modernoagoa eta eraginkorragoa, eta benetako aurrerapausoak egitea egiazko irakaskuntza hiru-eledun batean.

Me propongo impulsar una reforma de la educación, que sea el buque insignia de la política de cambio del Gobierno que tengo intención de presidir. Una reforma educativa hecha desde la recuperación de la escuela pública, a partir de un nuevo pacto escolar y desde la superación de los actuales modelos lingüísticos. Y todo ello con el objetivo de mejorar la calidad de la enseñanza, modernizar y hacer más eficiente el sistema educativo y avanzar de manera efectiva en una verdadera enseñanza trilingüe.

Yo quiero ser el Lehendakari que saque al sistema educativo de la postración en que ha quedado bajo los Gobiernos anteriores. Postración acentuada, y denunciada por todos los integrantes de la comunidad educativa, en la pasada legislatura.

Recordemos que la actual consejera, ahora en funciones, comenzó su mandato reclamando un Pacto de Lizarra educativo, y lo terminó expulsando del sistema a más de 150 profesores, que, dicho sea de paso, recuperarán sus derechos laborales, si salgo elegido Lehendakari.

Y, además, presentando un “currículo vasco” de carácter tan etnicista y sonrojante, que ni siquiera fue recogido en los informativos de ETB.

Yo quiero, en primer lugar, que la Educación Vasca sea una Educación para la Ciudadanía, para la Democracia, contra el totalitarismo, contra la violencia terrorista y contra las nuevas formas emergentes de violencia social.

Quiero que todos los alumnos y alumnas de este país sepan que ETA es la barbarie y que la tarea primordial de la Educación es la de conseguir una sociedad abierta, crítica y libre, una sociedad de ciudadanos donde la palabra sustituya a la agresión en todas sus manifestaciones.

Me propongo, entre otras medidas, crear una Dirección de Derechos Humanos en el Departamento de Educación; implantar la asignatura de Educación Cívica en nuestro sistema educativo; fomentar la cooperación de los centros escolares con las familias en la educación para la libertad; incentivar las iniciativas con trasfondo ético entre los alumnos; aumentar el número de tutores; o implicar al alumnado en la toma de decisiones del centro.

Con estas y otras medidas, tengo la intención de practicar una política educativa de tolerancia cero hacia el totalitarismo y hacia otra forma de violencia inadmisibles, que está cobrando auge y que tenemos que cortar de raíz: la violencia entre iguales, el acoso escolar. Yo quiero que los centros escolares se conviertan en enclaves seguros para nuestros niños y jóvenes.

Con medidas como la de dotar de dos tutores a cada grupo para hacer seguimientos personalizados del alumnado y prever posibles conflictos. O aportando recursos a los centros para garantizar la presencia de profesores en actividades fuera de las aulas. O abriendo vías de colaboración con las familias para prevenir este tipo de problemas. O implicando a los

alumnos en la regulación de las normas de convivencia en los centros.

Trabajaré, igualmente, para que la Educación se enfrente a los nuevos retos sociales.

Mi intención, si salgo elegido Lehendakari, es presentar, en la primera reunión de mi Gobierno, una Ley de Escuelas Infantiles que abra la Escuela Pública al 0-3; de modo que, al final de la legislatura, todas las jóvenes familias tengan garantizada una plaza educativa de calidad para sus niños y niñas menores de 3 años que demanden este servicio.

Tengo la firme voluntad de recuperar el consenso educativo, que se ha ido resquebrajando en los últimos ocho años.

Impulsaré, para ello, un nuevo Pacto Escolar que plantee: un Plan de Modernización del Sistema Educativo Vasco y un Plan Estratégico de la Escuela Pública Vasca, que pongan el acento en las lenguas y en las nuevas tecnologías.

Me propongo hacer posible el dominio del lenguaje tecnológico en la enseñanza y que nuestros alumnos dispongan de un ordenador por cada dos puestos escolares.

Me propongo que el sistema de enseñanza capacite a nuestros alumnos para el dominio de una lengua extranjera. Con este objetivo, adoptaré medidas, como la de abrir un IRALE para el inglés, que, por otra parte, incorporaré al currículo escolar desde edades tempranas y en proporciones crecientes que vayan de un 10 a un 30 %.

Y me propongo, igualmente, superar los modelos lingüísticos hoy existentes, totalmente obsoletos, y pactar un nuevo tratamiento lingüístico de la enseñanza, como nos demanda la comunidad educativa. Entiendo que es deseable llegar a un solo modelo mixto flexible, que combine las dos lenguas de Euskadi, el euskera y el castellano, para aplicarlas al currículo en distintos momentos y en distintas materias, en función del proyecto de centro y de la voluntad de los padres y madres. Y que tome, además, en consideración la primera lengua, la lengua materna, de los alumnos.

Es necesario avanzar, igualmente, en la autonomía de los centros y en la incentivación del profesorado.

Si soy elegido Lehendakari, pediré al personal docente un esfuerzo mayor y un compromiso más a fondo con los resultados académicos. Pero, en justa correspondencia, pactaré con el

profesorado nuevos sistemas de incentivación de los recursos humanos. Y el Estatuto de la Función Pública Docente será consensuado con los representantes de los profesores, con los que ya me comprometo desde ahora a avanzar en un Plan Estratégico Global para el profesorado vasco.

Es necesario también revitalizar la Escuela Pública, abandonada por los Gobiernos de Ibarretxe.

Porque la Escuela Pública es el elemento tractor de un sistema educativo que quiera cumplir sus funciones sociales, al menos desde una perspectiva de progreso. La que garantiza realmente una verdadera igualdad de oportunidades, así como la cohesión social y la enseñanza laica y científica que forma ciudadanía y asegura la modernidad del país.

No se puede aceptar que la Escuela Pública siga perdiendo peso por la apatía y el desinterés de un Gobierno que no cree en ella. No se puede aceptar esta desigualdad manifiesta que hace de la Escuela Pública un receptáculo de necesidades especiales, hasta el punto de convertir a muchos de sus centros en auténticos guetos; mientras los centros concertados, con sus propios sistemas de selección del alumnado, y su libre organización

y distribución de medios, han ido construyéndose una imagen de calidad.

Yo pretendo implantar, con la colaboración de asociaciones de padres y madres de la Escuela Pública, del profesorado y de organismos y administraciones de ámbito municipal, un Plan Integral de Revitalización de la Escuela Pública, para llevar a cabo una serie de actuaciones, entre las que se podrían destacar: la creación de un Consejo Social de la Escuela Pública Vasca; la apertura de los centros, 11 meses al año y 11 horas al día, para convertirlos en centros culturales al servicio de la comunidad; ejecutar un plan de inversiones para la dignificación de los centros; reformar el actual mapa escolar, en diálogo con agentes sociales y corporaciones locales; y establecer redes de evaluación de centros para ayudarles en el logro de sus objetivos.

Y, por supuesto, me comprometo a que se produzca un reparto de cargas equitativo entre la Escuela Pública y los centros concertados, sostenidos con fondos públicos, combinando el derecho de los padres y madres a la libre elección de centro, con la obligación de éste último de cumplir en justicia las normas de admisión del alumnado.

Y quiero ser también el Lehendakari de la Universidad Pública, que ha sido la gran abandonada de los mandatos de Ibarretxe. Hasta el punto de que el Rector de la UPV tuvo que reconocer que sus edificios se caen a pedazos.

Me comprometo a duplicar en cinco años la financiación que se aplica a la Universidad, con el fin de alcanzar el objetivo europeo de Bolonia para el año 2010.

Y duplicaré también los recursos en investigación, donde nos la jugamos como país. Porque quiero recordar que, frente al 1,1 % de PIB de gasto en Educación Superior de nuestro entorno, nosotros sólo ejecutamos el 0,84 %. Y que del 1,5 % del PIB en I+D, la Universidad Pública Vasca no llega a ejecutar ni siquiera el 0,27 %, a pesar de que el 90 % de la Investigación Básica se hace en la Universidad.

Me comprometo, igualmente, a incrementar en más de 700 personas los recursos humanos de Personal de Administración y Servicios, para encontrar en ellos, también, técnicos de laboratorio que colaboren en la tarea investigadora.

Y propondré al Parlamento Vasco una nueva Ley de Universidades, sobre tres ejes: Una financiación suficiente y estable; una investigación que nos acerque al entorno europeo; y una carrera docente incentivada que resuelva los problemas de personal que tiene actualmente planteados la UPV.

VIII.- UN CAMBIO CULTURAL PARA LA DEMOCRACIA Y LA CIUDADANÍA.

Aldaketa bat bultzatu nahi dut politika kulturalean: eraldaketa politiko eta soziala lortuta, senide-arteke gatazkak gainditu eta Euskadira behin-betiko ekartzeko elkarbizitza demokratikoa eta askatasunen sistema sendoa.

Pluralismo linguistikoa aldaketaren palankan bihurtu nahi dut. Topaguneak bultzatzen Euskadiko bi esparru linguitikoen idazleen eta intelektualeen artean: euskaldunak eta gaztelainak.

Ez ditut nahi guda linguistikorik. Ez ditut nahi euskera eta gaztelania erabiltzea atal banatzaile bezalakoak. Alderantziz, estimulatu nahi dut, daukagun

aberastasun linguistikoarekin herri honek behar duen eztabaida kulturala.

Quiero impulsar un cambio en la política cultural, capaz de lograr una transformación política y social que supere enfrentamientos cainitas e instale definitivamente en Euskadi la convivencia democrática y la consolidación del sistema de libertades.

Todo ello tiene concreciones diversas, empezando por el ámbito lingüístico. Pretendo hacer de un bilingüismo integrador y de unos medios públicos de comunicación independientes y de calidad elementos de vertebración cultural de primer orden.

Quiero convertir el pluralismo lingüístico en palanca de política cultural, promoviendo espacios de diálogo entre escritores, intelectuales y representantes cualificados de los dos ámbitos lingüísticos de Euskadi: el euskaldun y el castellano.

No quiero guerras lingüísticas. No quiero utilizar el euskera y el castellano como elementos separadores. Al revés, quiero estimular, a través de la riqueza lingüística, el debate cultural que el país necesita.

Me comprometo a promocionar la Literatura Euskaldun en el exterior, en colaboración con el Instituto Cervantes. Me propongo también crear un Instituto Vasco especialmente dedicado a promocionar nuestra creación, en euskera y en castellano, en el mundo.

Quiero abrir también los organismos culturales (el Consejo Asesor del Euskera, el Consejo Vasco de la Cultura, el Observatorio Vasco de la Cultura) a la representación plural del país.

Y quiero abrir también el Consejo Asesor del Euskera a gente de la cultura que es monolingüe castellana, teniendo en cuenta que la mayoría de los trabajos de este organismo se dirigen hacia ese ámbito lingüístico y es, por lo tanto, especialmente importante contar con su implicación.

Quiero promover una política tendente a estimular la lectura y el número de lectores en el País Vasco: incrementando la dotación a las Bibliotecas Públicas; conformando el Sistema de Lectura Pública en Euskadi e insertando a nuestras bibliotecas en la Sociedad de la Información, como elemento clave de acceso a las tecnologías por parte de todos los ciudadanos.

Deseo impulsar la Industria Cultural Vasca, fomentando la producción propia y favoreciendo medidas de difusión cultural, en conexión con los medios públicos de comunicación.

Y me comprometo, igualmente, a crear por Ley el Instituto Democrático Vasco, a modo de órgano de reflexión permanente sobre los valores y la cultura de la democracia.

Especial atención me merecen los medios de comunicación públicos, como eje de vertebración de la cultura de un país. Es ésta una asignatura pendiente y de gran entidad. Lamentablemente, tenemos una EITB que es un instrumento de partido, al servicio del Gobierno, y no al servicio del país y de las libertades.

Porque me permito recordar que todavía hoy los medios públicos de comunicación dedican más espacio a hablar de ETA y de las plataformas de ETA, que a hacer pedagogía democrática frente al terrorismo y sus presupuestos totalitarios.

Me propongo crear un modelo de Radio y Televisión Pública de calidad, al servicio de la elevación cultural de la ciudadanía, de la pluralidad de la sociedad vasca y de la máxima

objetividad en el respeto a todas las opciones políticas.

Para ello, impulsaré un Estatuto de la Profesión Periodística, que permita a los profesionales moverse con independencia. Y una Ley de Publicidad Institucional, que diferencie lo que es información al ciudadano de la mera de propaganda de Gobierno.

Y trataré de evitar tendencias paragubernamentales en los informativos, a través de medidas como:

- **Redactar un Libro de Estilo que garantice el pluralismo, evite la tendenciosidad y sepa deslindar la opinión de la información.**
- **Redactar un Código Deontológico de Buenas Prácticas.**
- **Propiciar la creación de Consejos de Redacción.**
- **Elegir al Director General de EITB por mayoría cualificada del Parlamento y por un período de 5 años.**
- **Crear un Consejo o Instituto Vasco de Medios Audiovisuales.**

Me comprometo, asimismo, a hacer realidad un Plan de Apoyo a la Producción Cinematográfica de Cine Vasco en euskera y castellano, garantizando, para este fin, el 5,5% de las inversiones de EITB.

Y pienso, además, comprometer a las Cajas de Ahorros en medidas coordinadas con el Gobierno para el desarrollo de la cultura.

IX.- UNA EUSKADI VOLCADA HACIA EL FUTURO.

Señorías:

Herrigintza bultzatu nahi dudalako aurkezten dut nire kandidatura. Nahi dudalako, hau, askatasunen, bakearen eta elkarbizitza demokratikoaren legealdia izatea, euskaldunen arteko akordioaren, autogobernu konpartituaren eta aurrerapen-politiken legealdia.

Aldaketarako politika bultzatu nahi dudalako, euskal gizarteari konfiantza, lasaitasuna eta egonkortasuna emateko. Hau da, gure bizitza politikoa normalizatzeke, berriz ere sintonian

ipintzeko Euskadiko hiritarrek nahi dutenarekin.

Presento mi candidatura con verdadera ambición de país. Con la ambición de que ésta sea la legislatura de las libertades, de la paz y la convivencia democrática, del acuerdo entre vascos, del marco de autogobierno compartido y de las políticas de progreso.

Con la ambición de impulsar una política de cambio para proporcionar confianza, tranquilidad y estabilidad a la sociedad vasca; esto es, para normalizar nuestra vida política, para volverla a poner en sintonía con las aspiraciones de los ciudadanos y ciudadanas de Euskadi.

Me presento, como decía al principio, sin ataduras ni compromisos con ninguna fuerza política, sobre la base de lo que es el programa electoral del Partido Socialista de Euskadi.

Actúo así de acuerdo con lo que prometí a la ciudadanía en la pasada campaña electoral, convencido como estoy de que éste es el programa de Gobierno que una mayoría social está reclamando.

Un programa y un proyecto que, por un lado, representan un cambio de rumbo en la política vasca, en la dirección de un país que recupera la estabilidad, el entendimiento y los acuerdos básicos para enfrentarse al futuro con decisión y con esperanza.

Y, por el otro, suponen un giro progresista, para avanzar en la construcción de una sociedad del bienestar, más vertebrada, más solidaria, más igualitaria y más volcada hacia el debate y la resolución de los problemas cotidianos de la gente de la calle.

La sociedad vasca es una sociedad moderna, capaz de enfrentarse a los retos del futuro, con hombres y mujeres que saben hacer bien su trabajo. Una sociedad emprendedora, dinámica, vital, dispuesta a seguir adelante, a seguir avanzando y progresando.

Una sociedad que está pidiendo a sus representantes que hagamos un esfuerzo de imaginación para sacudirnos las inercias del pasado; para que abandonemos las viejas querellas que nos dividen y sepamos caminar hacia el porvenir con mensajes y propuestas diferentes, con metas nuevas que sean capaces de provocar la ilusión y la movilización de la gente.

Que nos está pidiendo que seamos capaces desde la política de ir quitando los obstáculos que nos impiden progresar como país y como sociedad. Que encontremos, desde hoy mismo, fórmulas que despejen el camino hacia un reencuentro entre vascos, que no puede ser aplazado indefinidamente.

Que nos está pidiendo, en fin, que seamos verdaderos patriotas vascos en el mejor sentido de la expresión. Porque patriota es el que coloca al país y a los intereses generales de su gente por encima de los propios intereses y reivindicaciones de partido.

La sociedad vasca necesita políticas de país, y no de partido, como las que se han desarrollado durante los dos mandatos del señor Ibarretxe. Políticas que pongan el acento en la unidad de los vascos, y no en la del nacionalismo más doctrinario y radical. Políticas con mayúsculas, y no políticas pequeñas y de corto alcance.

Políticas que nos saquen del aislamiento y nos sitúen en la sociedad abierta y en el mundo abierto de la modernidad; empezando por lo que es el espacio en el que nos movemos e integramos, que es el de España y Europa.

La ciudadanía vasca está preparada para la modernidad. Únicamente necesita el impulso y el liderazgo de unas instituciones que crean de verdad en ella; que crean en su vigor y en su capacidad. El impulso y el liderazgo de un Lehendakari y un Gobierno que crean realmente en el país, y no sólo en una parte del país.

Yo creo en el país y estoy dispuesto, por ello, a ejercer el liderazgo que está demandando. Para potenciar nuestras instituciones de autogobierno en beneficio del bienestar político y social de los vascos y vascas.

Y también, para que nuestro futuro lo sigamos decidiendo entre todos los vascos y todas las vascas, y de común acuerdo, como lo hemos venido decidiendo hasta ahora.

He presentado mi candidatura para dejar constancia de que este país tiene salidas y de que no tenemos por qué resignarnos a las políticas anquilosadas y fracasadas que ha venido aplicando, y quiere seguir aplicando, el señor Ibarretxe.

Porque quiero ejercer un liderazgo positivo y acabar con la política del “no” permanente que ha sido característica de los mandatos de Ibarretxe.

Quiero presidir un Gobierno que lidere la política del “sí”: del sí al diálogo entre las fuerzas políticas; del sí a las potencialidades del Estatuto; del sí al pluralismo vasco; del sí a la unidad de los demócratas para defender las libertades; del sí a la paz; del sí a España; del sí a Europa.

Quiero ser elegido Lehendakari, porque tengo la ambición de liderar una política que acoja y que no rechace. Porque quiero presidir un Gobierno que construya un país integrado a partir de los espacios de encuentro: en el plano político, pero también en otros ámbitos, como el social, el educativo, el cultural y el lingüístico.

Ésta es la política de cambio que me propongo liderar. A ustedes, señorías, les corresponde debatirla, juzgarla y pronunciarse sobre ella. Ésta es la política progresista, autonomista y vasquista que yo tengo intención de poner en marcha, si recibo los apoyos suficientes.

Sozialistek defenditzen dugun Euskadik oinarri-bat dauka: elkarrizketa, negoziazioa eta adostasuna, bai ideologia politiko diferenteen artean, bai euskaldun izateko eta sentitzeko modu diferenteen artean.

Euskadi eraiki nahi dugu etorkizunera begira, Europara begira eta Espainia guztira begira. Gure Herriak sustrai kultural sakonak dauzkalako Nafarroarekin eta Frantziako Euskal Herriarekin. Baina, halaber, ahaidetza eta lotura historiko, kultural eta ekonomiko estu-estuak ere baditugu Espaniako gainerako herriekin, eta errealitate politiko bat osatzen dugu oinarri garbi batekin: euskal hiritarren borondate librea.

Gure Herrian ez da bazterketarik egongo, eta hiritar guztiok eskubide eta betebeharrak izango ditugu. Diskriminazio politikorik, laboralik, sozialik eta linguistikorik gabe, ezta generoagatik ere.

Guk nahi dugun Herriak irtenbide konpartituak aurkitu behar ditu, eta elkarlana izan behar du desberdintasun guztien ondasuna.

Eta denok nahi dugun Herri hori lortzeko, lehenengo eta behin amaiera eman behar diogu oraingo gatazka eta politika-giro suminduari. Eta horretarako, gure ustez,

Gernikako Estatutua eraberritu behar dugu. Erreforma horrekin, posible izan behar-da proiektu komun eta konpartitu bat; elkarbizitzarako esparru bat oinarri hauek izango dituen: Errespetatzea Gizartearen pluraltasuna, Gizartearen aniztasun kulturala, eta pertsona bakoitzak dituen pertenezki sentimenduak, bakoitzaren nazio kontzientzia, garbiago esanik.

Los Socialistas defendemos una Euskadi que cimienta su futuro sobre el diálogo, la negociación y el consenso entre ideologías políticas diferentes, y entre diferentes formas de ser y sentirse vasco.

Queremos una Euskadi que se construya mirando al futuro, mirando a Europa y al resto de España. Porque somos un País que a la vez que mantiene estrechas raíces culturales con Navarra y el País Vasco Francés, estamos directamente entroncados con el resto de España por lazos históricos, culturales y económicos, conformando una realidad política sobre la base de la voluntad de la ciudadanía vasca libremente expresada.

Un País no excluyente, donde todos los ciudadanos/as tengamos los mismos derechos y obligaciones. Sin discriminaciones políticas, laborales, sociales, lingüísticas ni por razón de género.

Un País que debe encontrar soluciones compartidas haciendo de la colaboración la riqueza de las diferencias.

Y para alcanzar este País que todos queremos, es preciso como tarea prioritaria eliminar el actual enfrentamiento y crispación política en la que estamos inmersos. Y estorequiere en nuestra opinión acometer una reforma del Estatuto de Gernika que permita integrar Euskadi en un proyecto común y compartido; en un marco de convivencia basado en el respeto a la pluralidad de la Sociedad, su variedad cultural, y la forma de entender cada persona sus sentimientos de pertenencia, o si se prefiere su conciencia nacional.

Ahora, que cada cual decida con su voto lo que quiere apoyar: la continuidad o el cambio y la alternancia en el Gobierno.

Que cada cual decida con su voto si quiere un proyecto conservador y del pasado liderado por la derecha nacionalista; o un proyecto progresista, autonomista y de futuro, como el que quiero liderar, en representación del principal partido de la izquierda vasca, el Partido Socialista de Euskadi.

Ustedes tienen la palabra. Ezkerrik asko.

